

Jesús Gómez-de-Tejada, Emilio J. Gallardo-Saborido

Guerra Fría cultural y literatura criminal socialista: los casos de Bogomil Rainov y Arnoldo Tauler López *

1 Introducción

Dentro de la confrontación global que entrañó la Guerra Fría existen distintas parcelas que merecen ser atendidas con mayor atención. Desde el punto de vista de la naturaleza de las tensiones, este sería el caso de, entre otros, los enfrentamientos ideológico-culturales; mientras que, desde la óptica geográfica, entendemos que, a pesar de las recientes y valiosas contribuciones sobre el asunto (Albuquerque, 2011; Rupprecht, 2015; Pettinà, 2018; Story, 2019; Zourek, 2019; Pedemonte, 2020, entre otros), deben continuarse los esfuerzos por ahondar en la historia, en general, y en la historia cultural, en particular, de este conflicto en América Latina.

Se han publicado, por supuesto, estudios que han incidido en cómo la lucha por la hegemonía cultural supuso una de las facetas clave de la Guerra Fría (Saunders, 2013 [1999]; Iber, 2015). Así, el mundo del libro se convirtió pronto, junto a la música o las artes plásticas, en uno de los frentes en los que confrontar los planteamientos del enemigo. En este sentido, Saunders (2013, 19) recuerda cómo Estados Unidos, en su papel de potencia clave en la Alemania de posguerra, difundió cientos de títulos traducidos a petición de la Psychological Warfare Division of American Military Government, así como ediciones dirigidas al público infantil. Asimismo, escritores europeos como André Gide, Arthur Koestler o Ignazio Silone fueron auspiciados para favorecer un discurso anticomunista (Saunders, 2013, 19).

Sin embargo, a la hora de estudiar esa *Guerra Fría cultural* que mencionaba Saunders en el título de su seminal libro, hemos de detenernos en las oposiciones, pero también en las alianzas trabadas entre los distintos actores internacionales del conflicto y preguntarnos, del mismo modo por el rol que la literatura jugó en este choque ideológico. Nuestra propuesta plantea abordar este enfrentamiento a partir del estudio de un género literario concreto y los diálogos transatlánticos entre dos países: la literatura

* Este artículo se ha beneficiado de la financiación aportada por el proyecto «Intelectuales, creación artística y políticas culturales en América Latina y el Bloque del Este y los Balcanes» (201810I040, CSIC, Proyectos Intramurales Especiales. Ayudas para la incorporación de nuevos Científicos Titulares e Investigadores Distinguidos. Año 2018).



criminal socialista cubana y búlgara. Este empeño conecta con el listado de necesidades que en torno a este género apuntábamos en una publicación anterior:

[...] se detectan al menos tres necesidades que deben ser afrontadas para profundizar en su naturaleza [de la literatura criminal socialista] y en su funcionalidad dentro de sus polisistemas nacionales —¿cabría hablar también de un macropolisistema de la literatura socialista?—, a saber: convenir una noción de *literatura criminal socialista*; en conexión con este afán, habría que desarrollar un trabajo intensivo en torno a su poética comparada; y, por último, habría que profundizar en sus condiciones sociales de producción y de recepción, es decir, arrostrar el problema de su sociología literaria. (Gallardo-Saborido, en prensa, 2021)

De este modo, en esta ocasión centraremos nuestro interés en el análisis comparativo de una novela escrita por un autor cubano (Arnoldo Tauler López) y otra de un escritor búlgaro (Bogomil Rainov). En este segundo caso, el contraste se realizará a partir de la traducción cubana del original en búlgaro de Rainov que efectuó Carlos Ramos Machado. Ambas obras aparecieron en Cuba a finales de la década de 1970 —concretamente en 1978—, decenio que sería clave en la irrupción y desarrollo de este género en Cuba. Este ejercicio comparativo nos proporcionará más elementos para pergeñar una definición y caracterización de la literatura criminal socialista allende los respectivos marcos nacionales, al tiempo que nos conferirá la oportunidad de continuar ofreciendo avances en torno a problemas vinculados a la sociología literaria de estas producciones y sus conexiones con un marco más amplio referido a las relaciones internacionales.

2 La conformación de un campo cultural socialista transnacional y la edición literaria: las relaciones culturales cubano-búlgaras

Al resumir los posicionamientos de Goethe en torno a su concepto de *literatura mundial* (*Weltliteratur*), Joseph Jurt nos recordaba que: «Como medio de favorecer la constitución de una literatura mundial Goethe proponía, además de las traducciones, contactos entre los escritores de las distintas naciones y finalmente, como plataforma, revistas y periódicos de orientación nacional» (Jurt, 2014, 41). Precisamente estos medios son algunos de los que encontraremos privilegiados a la hora de incentivar, de un modo general, el desarrollo de lo que Locane denomina *literatura comunista mundial* (2021) y, en relación con nuestros intereses más particulares, la *literatura criminal socialista*. Pero, además de los medios ya referidos por Goethe, en el contexto geopolítico

estudiado aquí posee un valor altamente pertinente esa arquitectura normativa ligada a la diplomacia cultural destinada a acercar los campos culturales de países que hasta ese momento no habían mantenido relaciones especialmente estrechas.

Al amparo de ese armazón de textos legislativos y normativos veremos florecer toda una serie de experiencias culturales destinadas a consolidar los vínculos políticos entre Cuba y distintos Estados europeos con Gobiernos socialistas. En el caso particular de Bulgaria, es significativo, en este sentido, el arranque del «Plan de Colaboración en la esfera de la Ciencia, la Educación y la Cultura entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la República Popular de Bulgaria para los años 1981-1985», puesto que nos indica cómo, a esas alturas, las relaciones culturales entre ambos países se habían solidificado, no solo gracias a las afinidades ideológicas, sino por mor de un basamento legal que las sostenía:

[Los Gobiernos aludidos] Resueltos a desarrollar y profundizar las relaciones científicas, educacionales y culturales sobre la base de los principios del marxismo leninismo y el internacionalismo socialista;

Guiados por los Acuerdos y las Recomendaciones contenidas en los documentos aprobados en los encuentros de las delegaciones gubernamentales y de los Partidos Comunistas de la República de Cuba y de la República Popular de Bulgaria, en La Habana y Sofía, así como de las Conferencias de los Secretarios de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas sobre los problemas ideológicos y de la política exterior;

Conforme el Convenio Cultural entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la República Popular de Bulgaria, firmado el 8 de octubre de 1960 [...] (MINREX, Bulgaria 1960-1989. ORDINARIO. Temas: Relaciones culturales, 1980, 1).

Efectivamente, a partir de este temprano convenio cultural de 1960 se desarrollará el resto de los acuerdos culturales entre ambos países, dando paso así al fortalecimiento de las relaciones culturales entre dos naciones que, tradicionalmente, no habían compartido grandes contactos históricos, pero que ahora, al calor de la nueva hermandad socialista, entablaban un intercambio sustentado incluso por simbólicos paralelismos históricos, tal y como apuntaba el propio Todor Zhivkov al referir su reciente visita a Cuba en 1970:

La República Popular de Bulgaria y la República de Cuba son casi idénticas en cuanto a territorio y población. Tienen un destino histórico muy parecido. El

pueblo búlgaro bebió en el amargo cáliz del yugo osmanlí durante cinco siglos, mientras que el pueblo cubano sufrió aproximadamente cuatro siglos bajo el yugo español. Tanto nosotros como ellos hemos llevado a cabo una lucha intransegura y sangrienta por nuestra liberación. (Duarte, Dimitrov *et al.*, 1982, 109)

Particularmente, en la década de 1970 tuvo lugar un conjunto de acontecimientos que propiciaron el acercamiento entre ambos países y que recapitula Baev (2014, 311 y 313): en junio de 1970 el Comité Central del Partido Comunista Búlgaro promovió a través de la resolución n.º 351 la intensificación de las relaciones de Bulgaria con América Latina. Ese mismo mes se produciría la primera visita oficial de Zhivkov a la Isla (de hecho, se trataba de la primera visita de un líder de la Europa del Este a Cuba). A partir de ahí los dos líderes se encontrarían en uno y otro país en sucesivas ocasiones (1972, 1975, 1976, 1979).

Precisamente, de 1971 data la primera traducción de un autor búlgaro publicado en Cuba (*Poemas escogidos*, de Nicola Vaptsarov, trads. José Martínez Matos y Pedro de Oraá), tal y como indica Ikoff (2012, 85). Posteriormente, entre 1978 y 1984, se publicarán en Cuba siete títulos del autor búlgaro Bogomil Rainov. Al ensayo *La novela negra* (1978), le seguirán seis obras de ficción enmarcadas dentro de la literatura criminal: *Tres encuentros con el inspector* (1978), *Nada mejor que el mal tiempo* (1979), *El señor Nadie* (1979), *El gran aburrimiento* (1980), *Morir sólo en caso extremo* (1983) y *Ciclones con nombres tiernos* (1984). Estas y otras traducciones actúan como una concreción tangible de la arquitectura burocrática de los acuerdos, convenios, planes de cooperación, etc. Es más, ocupan un lugar destacado dentro del propio acervo de traducciones que de la lengua búlgara se dieron a conocer en todo el ámbito latinoamericano, ya que, durante el periodo 1944-1990, se editaron 65 títulos en todos los países de la región, de los cuales 47 aparecieron en Cuba (Ikoff, 2012, 11 y 85-86).

Esto en lo tocante al aspecto cuantitativo, pero no podemos perder de vista el valor que el ensayo de Rainov tuvo para el propio desarrollo de un género de incipiente creación como fue el de la novela criminal revolucionaria, que había surgido, auspiciado por diversas instancias gubernamentales, apenas al inicio de esa década de 1970. Si bien sus textos teóricos fundacionales ya habían aparecido para finales de ese decenio, *La novela negra* vino a sumarse a ellos como una voz autorizada proveniente de otro contexto nacional socialista, tal y como arguye García Talaván (2017, 110).¹

1 No obstante, al considerar el grado de influencia de la escritura policial de Rainov en la evolución del género en Cuba, debe tenerse en cuenta cómo Fernández Pequeño (1989) rechaza el peso de la tradición socialista europea e indica como hitos predominantes distintos autores y títulos autóctonos en la conformación del policial revolucionario cubano. Igualmente, sobre la influencia de la narrativa policial del Bloque del Este en la Isla, Wilkinson (2006), Uxó (2018) y Gallardo-Saborido (en prensa, 2021) presentan distintos testimonios y fuentes donde se muestra el limitado ascendente directo de las obras de los países socialistas europeos sobre la producción cubana.

Salvando las distancias que la diferencia de casos de estudio supone, bien podríamos aprovechar la tipología de canales de traducción que Popa elabora para analizar las traducciones al francés, publicadas por editoriales de ese país, de literatura polaca, checa, eslovaca, húngara y rumana durante el periodo 1945-1992. Así pues, el caso de las ediciones cubanas de Rainov se acerca a las claves propias del canal de traducción que Popa denomina el canal *oficial* vinculado a un autor *autorizado* («The translations made via this channel use the original edition of a contemporary work as a support, which was published in the country of origin and in the native language of the writer», Popa, 2006, 217). En esta línea, estas traducciones se beneficiaron de un grupo de prácticas y acuerdos editoriales que propiciaron el intercambio, como apuntaba en una entrevista Víctor Malagón, persona clave en Arte y Literatura —entre otros cargos, fue su director durante varios años de la década de los 10—, editorial en la que aparecieron las traducciones estudiadas de Rainov. De esta manera, existía una exención completa en cuanto a los derechos de autor de los escritores del Bloque del Este y procedimientos como el siguiente, referido, particularmente, a publicaciones soviéticas:

La editorial soviética mandaba el ejemplar en ruso o nosotros lo solicitábamos porque teníamos aquí un jefe de redacción que sabía ruso, que había estudiado ruso y que conocía mucho de estos autores, incluso era un escritor policiaco [...]: Justo Vasco. Él mismo buscaba los libros, hacía las proposiciones. También ocurría que la editorial pudiera enviarnos a nosotros un libro para ver si era de nuestro interés, pero la mayor parte de las veces salían de aquí las propias proposiciones que les hacíamos a ellos y ellos nos las aceptaban, no había inconveniente en eso. O sea, era como una especie de acuerdo: nosotros publicábamos aquí y ellos publicaban cosas de autores cubanos allá. (Gallardo-Saborido, 2019)

En fin, esperamos a partir de aquí conseguir profundizar en el conjunto de interrogantes planteados hasta ahora a partir de la lectura comparativa de los títulos seleccionados. Hagamos, no obstante, un último apunte sobre el prisma desde el que llevamos a cabo este ejercicio: al considerar la falta de gravitación directa de la literatura policial socialista europea sobre la conformación de la novela policial revolucionaria cubana y al tener presente que las traducciones de Rainov son posteriores en su publicación a algunos de los hitos más determinantes del devenir del género, se realiza el contraste entre *Tres encuentros con el inspector*, de Rainov, y *Los siete pasos del sumario*, de Tauler, desde una perspectiva desjerarquizada, no vertical, sino horizontal, que establece las coincidencias, más que las influencias, entre ambos títulos.

3 Contraste entre *Tres encuentros con el inspector*, de Bogomil Rainov, y *Los siete pasos del sumario*, de Arnoldo Tauler López

Tres encuentros con el inspector (La Habana, 1978),² de Rainov, es un volumen de tres novelas que narra las vicisitudes del inspector coronel Peter Antónov en la ciudad de Sofía y sus alrededores. La acción se sitúa hacia finales del primer lustro de la década del sesenta. La primera de las novelas, *El inspector y la noche* (IN), transcurre a lo largo de tres días de un nublado y lluvioso diciembre en Sofía. La segunda, *Un hombre regresa del pasado* (HRP), sucede en cuatro días de otoño, también en diciembre de viernes a lunes. Finalmente, *Melodía brasileña* (MB) ocurre en una soleada primavera a lo largo de nueve días. La lucha de clases sirve de trasfondo principal de esta trilogía ambientada en una Bulgaria socialista cuyos rasgos se van mostrando a través de la mirada y el pensamiento del agente protagonista y narrador.

Los siete pasos del sumario (La Habana, 1978), de Arnoldo Tauler López, fue mención en la modalidad de novela del concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución en 1978. Los investigadores son el sargento Rubén Flores y el primer teniente Rafael Osorio. La historia se localiza en torno al mes de noviembre de 1965, durante cuatro días sucedidos de jueves a domingo, en Santiago de Cuba. El relato recupera el tema, ya propuesto por Rodolfo Pérez Valero en *No es tiempo de ceremonias* (1974), por el que contrarrevolucionarios de dentro y fuera de la Isla se aúnan para rescatar las propiedades dejadas por sus familiares o por ellos mismos tras su salida de Cuba al triunfo de la Revolución en 1959. Ambas ponen en juego la lucha de clases, en la que la participación activa del pueblo ayuda, de modo significativo, a la resolución del caso.

A continuación, se confrontan las novelas de Rainov, en su traducción al castellano, y la novela de Tauler. Para ello, se sigue la propuesta de Gallardo-Saborido que aboga por la creación de «una poética comparada de la literatura criminal socialista» y propone cuatro referencias contrastivas entre las obras de los distintos ámbitos geográficos: el delito, el procedimiento policial, los héroes y los delincuentes (Gallardo-Saborido, en prensa, 2021). Fernández Pequeño, para el caso cubano, señala que la adaptación de la narrativa de enigma que sirve de base a la escritura policial revolucionaria supuso un fuerte cambio en aspectos como los enumerados, puesto que el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y el mal —orden y caos— representa claramente la lucha de clases entre la burguesía reaccionaria y el pueblo revolucionario (Fernández Pequeño, 1988, 248).

2 La fecha indicada se corresponde con la traducción cubana. En cuanto a los originales, en 1970 se publica en búlgaro *Tri sreshti s inspektora* (*Tres encuentros con el inspector*) (Sofía: Búlgarski pisatel). Con anterioridad, habían aparecido separadamente las tres novelas que componen *Tres encuentros con el inspector*: *Inspektorut i noshta* (*El inspector y la noche*) (Sofía: Narodna mladest, 1964), *Edin chovek se vrushta ot minaloto* (*Un hombre regresa del pasado*) (Sofía: Narodna mladest, 1966), y *Brazilska melodiya* (*Melodía brasileña*) (Sofía: Dürzh. voem. izd., 1969).

El propio Rainov, en *La novela negra*, afirma el predominio de este foco diferenciador entre la novela burguesa y la socialista. En el presente análisis, se consideran también los tres ítems planteados por Rainov en este ensayo de 1970, cuando señala la importancia de valorar la tipología de los casos criminales narrados en función de las opciones adoptadas por el autor al representar la violencia: actos determinados por lo individual y social frente a acciones de condición enfermiza, depravada y aislada; estilo social en contraposición a tendencia morbosa en la narración del delito; y, finalmente, elección de una perspectiva moralista, objetiva, justificadora o admirativa.³

a. El delito

De modo general, el crimen pesquisado en las novelas de Rainov es un delito de sangre disfrazado de accidente o suicidio, que tiene como trasfondo el enfrentamiento social y político, cuyo relato se desarrolla con mayor atención al cómo y al porqué, que al quién, aunque en la primera de la serie este último interrogante mantiene la intriga hasta el final. En *IN*, se presenta un supuesto asesinato por envenenamiento —finalmente, esta vez sí, un suicidio— vinculado al chantaje y a la depravación de un viejo burgués, modelo de acción corruptora sobre la nueva sociedad y, por tanto, ejemplo de la lucha entre el proletariado y la burguesía, encarnados, respetivamente, por una joven mujer voluble de procedencia obrera y por el depravado suicida, cuya enfermedad moral acaba somatizándose simbólicamente en el cáncer que lo lleva a quitarse la vida.

En *HRP*, se narra un caso de triple asesinato y chantaje: dos antiguos propietarios de una empresa germanófila acusados de colaboracionismo y estafa por el nuevo Gobierno comunista búlgaro tras la Segunda Guerra Mundial se enfrentan entre sí. El asesinato de uno de ellos a manos del socio, este último especialmente caracterizado por su condición depravada y su efecto nocivo sobre la nueva sociedad, pone en marcha una investigación que revela un asunto de chantaje y homicidio por electrocución —simulado como hecho fortuito— en el presente, pero también el asesinato de un tercer socio de la empresa y de un chófer, afín al partido comunista y a la resistencia antinazi, ametrallados impunemente en 1944. De manera recurrente, a través de la pesquisa, se pone de manifiesto la lucha de clases entre el viejo régimen y el nuevo.

MB se centra en el caso de un joven y frustrado artista de vida disipada y moral retorcida y de origen pequeño burgués, que aprovecha su influencia sobre un grupo de jóvenes marginales para cometer el asesinato —camuflado como asfixia por inhalación de gases— de un extranjero de origen búlgaro con el fin de robarle una gran cantidad de divisas. Aunque, como señala Rainov en una entrevista realizada por Pérez

3 Rainov, tras apuntar estos tres modos, afirma que desde la literatura policial socialista se admite únicamente el tema de la violencia «como material acusatorio para desenmascarar la violencia, para inculcar en el público la repulsa y la intolerancia a ese respecto» (Rainov, 1978b, 190-191).

Valero para la revista cubana de la Asociación Internacional de Escritores Policiales (AIEP), *Enigma*, el policial «es un género político por excelencia, independientemente de si se trata de crímenes políticos o comunes» (Pérez Valero, 1986, 4), de las tres novelas de la serie, *MB* es la que, explícitamente, vincula la indagación del crimen con las tensiones geopolíticas propias de la Guerra Fría, enfrentando, en este caso, a Bulgaria y la RFA, país donde reside la víctima. En esta focalización de las relaciones internacionales, además del robo y el homicidio, los delitos incluyen el tráfico y el uso ilícito de pasaportes, la salida ilegal del país, el mercado negro y el tráfico de divisas o el proxenetismo y la prostitución en las relaciones con ciudadanos foráneos.

En el caso de Tauler y *Los siete pasos del sumario* (SPS), los sucesivos asesinatos se deben a la ambición por obtener un botín escondido por un disipado y turbio hombre de negocios en un reparto de Santiago de Cuba en los primeros años de la Revolución cubana. Las víctimas mortales incluyen a representantes de los distintos extremos ideológicos: por un lado, un trabajador revolucionario convertido en obstáculo involuntario de la avaricia de sus antiguos empleadores; por otro, un médico reaccionario cuya muerte se origina en la red de traiciones tejida por sus socios contrarrevolucionarios. El primer muerto es un humilde empleado del zoológico de la ciudad santiagueña: un trabajador comprometido con la Revolución que le ha permitido dejar atrás su pasado como sirviente de un burgués corrupto y depravado. El modo de acción del criminal es elaborado: para matar, emplea la gruesa aguja de una jeringa destinada a la taxidermia; la fineza del arma homicida es disfrazada, inicialmente, lanzando el cadáver a la jaula de los leones. El segundo homicidio, cometido por el mismo criminal, también se vale de un objeto alejado, en principio, del crimen: un fusil de pesca submarina. En la realización de ambas vilezas, el asesino se esfuerza por dejar pistas falsas que apuntan contra otros supuestos implicados. Estos mecanismos de ocultación mantienen a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) y al lector en el juego de desvelar la identidad del verdadero y doble homicida.

Sin embargo, no son estos los únicos delitos contra el Estado cubano. En el transcurso de la narración, los delincuentes atentan de otras formas contra la seguridad ciudadana. El motor de la acción es la infiltración en la Isla de un cubano educado en EE. UU. Si bien el ingreso ilícito al país se realiza de manera impune, en la operación de salida, junto a sus secuaces, el sujeto es detenido por la PNR y por Guardafronteras, que impiden la huida de los delincuentes. A lo largo de este proceso de escape, los criminales demuestran una total falta de escrúpulos para traicionarse entre ellos a pesar de los lazos de sangre que los emparentan. Este tipo de entradas y salidas ilegales con respecto al territorio cubano se asocian a los elementos contrarrevolucionarios nacionales, así como a la injerencia imperialista estadounidense, a través de uno de los personajes: un oficial batistiano torturador que pierde la vida en el naufragio de la lancha destinada a sacarlo secretamente de Cuba.

Como señala Rodríguez Coronel, la novela policial revolucionaria cubana, desde una perspectiva sociológica del crimen, define el delito como «un remanente de la sociedad anterior y como tal debe ser combatido. El delito, más que un atentado a la moral, es un reto a la nueva sociedad, de ahí que en gran parte de las novelas se vincule la delincuencia común a la contrarrevolución» (Rodríguez Coronel, 1983, 64). De la misma manera, Cristóbal Pérez en el prólogo a *Joy* apunta la confluencia «entre la delincuencia común (remanente del pasado) y la contrarrevolución (que pretende el retorno a ese pasado)» (Cristóbal Pérez, 1978, 10-11). Por fin, Fernández Pequeño, en este sentido, afirma que, en la novela policial revolucionaria, «el delito y su castigo no son simples resortes para echar a andar una trama ingeniosa, sino términos muy concretos del combate a muerte entre la Revolución Cubana y sus enemigos, por lo que adquiere un acusado sentido clasista» (Fernández Pequeño, 1988, 247).

En Rainov, igualmente, el hombre del pasado, lo viejo, frente al hombre del presente, lo nuevo, se enfrentan como encarnaciones del delito y del orden, de la depravación y de la moral. La idea de que todos los crímenes tienen su origen en la amoralidad de un régimen caduco anterior que ya no tiene sitio en la nueva sociedad socialista, argumentada teóricamente por el autor en *La novela negra* (1978b, 40), es enfatizada por las palabras del inspector Antónov: «En conclusión, como dijo Lenin, el cadáver de lo viejo no puede meterse en un sarcófago y enterrarse. Lo viejo, a veces, intoxica aún el aire con su podredumbre y resulta que la gente como yo debe ocuparse de la desinfección» (HRP. Rainov, 1978a, 147).

b. El procedimiento policial

A pesar de las grandes semejanzas generales que se establecen entre la dinámica investigadora de la policía de las novelas de Rainov y la de Tauler, hay una diferencia evidente y fundamental: frente al huraño y mordaz inspector mayor Antónov del narrador búlgaro,⁴ aparece la bien avenida pareja de agentes de Tauler: el sargento Flores y el primer teniente Osorio. No obstante, ambos autores modelan a sus protagonistas como piezas de una organización de protección de la sociedad que funciona igual que un cuerpo único ante la amenaza delictiva.

Antónov concibe su método de investigación como un proceso de dos caras: la encuesta individual y la burocracia colectiva. El primer tipo de actividad es la que realiza a lo largo de la ciudad entrevistando a los sospechosos o testigos. Ocasionalmente, el interrogatorio se produce en el despacho de la comisaría. En todo caso, la encuesta

4 Mirta Yáñez destaca el empleo del humor en las novelas de Rainov por su función de relajar la tensión y permitir el uso de la ironía (Martí, 1980, 257). Precisamente, este humor surge en exclusiva de la mordacidad de Antónov.

tiene para Antónov una naturaleza espectacular, destinada a producir un efecto en los interrogados que lo conduzca al éxito en su quehacer (Rainov, 1978a, 20-21, 365). La sistematicidad y pertinacia con la que lleva a cabo esta tarea hace que Antónov, burlándose de sí mismo, recuerde, en varias ocasiones, que los compañeros han comenzado a llamarlo «el cobrador» (HRP, Rainov, 1978a, 248).

La segunda cara del proceso activa la máquina grupal de los distintos departamentos policiales que proveen al inspector de datos fundamentales para la confirmación o refutación de sus intuiciones. El trabajo burocrático, para el protagonista de la trilogía de Rainov, supone poner en funcionamiento una maquinaria infalible en la que todas sus piezas comparten el triunfo del trabajo eficaz: «archivos, fichas, se hacen análisis, inspecciones, fotografías de cosas que apenas alguien pudiera esperar que fueran fotografiadas, investigaciones por aquí y por allá y hasta no sé por dónde. Te parece oír cómo la máquina ronronea con armonía, cual un motor bien engrasado» (HRP, Rainov, 1978a, 251).

La pareja de Tauler, del mismo modo, se desenvuelve como una pieza más del engranaje colectivo que componen las fuerzas policiales cubanas. Como hacen sus predecesoras *La ronda de los rubies* (Armando Cristóbal Pérez, 1972), *La justicia por su mano* (Juan Lamadrid Vega, 1973) o *No es tiempo de ceremonias* (Rodolfo Pérez Valero, 1974), la novela es un perfecto ejemplo del modelo de personaje y acción policial descrito muy tempranamente por Portuondo:⁵

La novela policial nacida con la Revolución cubana aporta una nota nueva al género y es la que significa la defensa de la justicia y de la legalidad revolucionarias, identificada, realizada, no sólo por un individuo normal, sin genialidades, sino además, con la colaboración colectiva del aparato policial y legal del Estado socialista y la muy eficaz y constante ayuda de los organismos de masa, principalmente los Comités de Defensa de la Revolución. (Portuondo, 1973, 11)

Sin embargo, «la novedad» aportada por la narrativa policial revolucionaria cubana, según se comprueba en el contraste con las obras previas de Rainov, proviene del intenso compromiso del pueblo en la cooperación frente al delito. Esta implicación en la vigilancia del bienestar socialista del país se concreta especialmente en las tareas de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), cuyos presidentes son interrogados en cada barrio por los policías como parte del protocolo pesquisidor. El estado de alerta permanente de los cubanos ante cualquier ataque al sistema socialista queda reflejado en la irritación que este produce en los criminales antirrevolucionarios de la obra de Tauler: «—Hay que tener cuidado —señaló Julia—, esta gente está metida en todo, y

5 Este aspecto ha sido subrayado por críticos como Rodríguez Coronel (1983, 62) o Fernández Pequeño (1988, 247).

ahora con el asunto de los Comités la gente se cree más detective que la misma policía» (Tauler, 1978, 60).

No obstante, en la trilogía de Rainov la colaboración sin fisuras del pueblo se dibuja de manera mucho más condicionada y titubeante. En *IN*, aunque se alude momentáneamente a una institución popular parecida a la cubana y se menciona anecdóticamente a su secretario, ninguno adquiere ni el más mínimo protagonismo en la investigación. Igualmente esporádica es la petición de ayuda explícita y de acción concreta a los ciudadanos por parte de la policía (*IN*, Rainov, 1978a, 112). Por el contrario, son frecuentes las reclamaciones de Antónov ante los falsos testimonios o la escasa eficacia en la colaboración de aquellos en los que se supone que, por su afinidad al Gobierno y su condición de trabajadores de vanguardia, la policía puede apoyarse para resolver los casos.

Por su parte, en *SPS*, los procesos reflexivos de los agentes cubanos se sustentan, como en las obras de Rainov, en el interrogatorio rutinario a los sospechosos y a los testigos, y en el trabajo de equipo de los diferentes departamentos policiales que aportan el personal para la rutina de la vigilancia y la labor archivística (PNR), los recursos científicos necesarios (policía forense), y las fuerzas especializadas de cada ámbito (Departamento de Seguridad del Estado [DSE] o Guardafronteras).

Desde la perspectiva intertextual y metadiscursiva recurrente en el género, los protagonistas se distancian radicalmente del modelo de enigma basado en la capacidad individual y extraordinaria del detective para resolver el caso mediante la lógica deductiva personal. Concretamente, se sienten ajenos a la metodología detectivesca encarnada por Sherlock Holmes. Así lo explicita el teniente Osorio al sargento Flores en las postrimerías del caso, subrayando los medios técnicos del presente y los interrogatorios a los sospechosos como sus instrumentos principales, en contraste con el método seudomnisciente del personaje creado por Conan Doyle. No menos tajante es Antónov al rechazar el modelo pesquisidor del inquilino de la calle Baker y al hacer apología del procedimiento escrupuloso y rutinario como vía efectiva para el hallazgo del inevitable rastro criminal.

El policía búlgaro asume que el método burocrático, que apela a la inspección de los archivos para la obtención de datos de los registros, a las herramientas científicas y a las entrevistas con cada uno de los implicados, es una «maquinaria [que] se mueve suave e implacablemente» y elimina la «necesidad de especulaciones geniales al estilo de Sherlock Holmes» (*IN*, Rainov, 1978a, 101). La seguridad que le ofrece el apoyo de los distintos departamentos policiales en su tarea investigadora permite al inspector Antónov desdeñar también la acción propulsada por las corazonadas y la violencia de los detectives del *hard-boiled* estadounidense. La referencia intertextual puede incluso mezclar ambas épocas policiales ante el deseo de Rainov de distanciarse por medio de su personaje de estas tradiciones narrativas del género:

Algunas personas se imaginan que nuestro trabajo se reduce, principalmente, a sacar pistolas en la oscuridad, desde la que saltará el asesino de rostro culpable; o a escudriñar con potentes lupas, las sinuosidades de las huellas digitales. En realidad, somos hombres que tenemos que pensar mucho y conversar bastante, naturalmente, de temas estrictamente determinados. (HRP, Rainov, 1978a, 135)

La extensión de las preguntas del enigma más allá del *whodunit* es visible de modo explícito en Tauler y en Rainov. El primero las evidencia ya desde los títulos de los siete capítulos de la obra, que precisamente se denominan utilizando cada una de las cuestiones a las que los cuerpos policiales revolucionarios tratan de encontrar soluciones con sus pesquisas: qué, cuándo, dónde, cómo, con qué, por qué y quién. Por su parte, Rainov las expresa a través de la primera persona narrativa perteneciente al inspector Antónov, quien subraya los interrogantes que trata de desvelar con la entrevista a la que somete a los testigos y a los sospechosos: «interes[a]n estrictamente ciertas cuestiones: quién, a quién, cómo, cuándo y por qué» (IN, Rainov, 1978a, 18). Esta preocupación compartida por las causas del delito es tratada teóricamente por el propio Rainov en *La novela negra*, donde expone cómo el sentido de la narrativa policial descansa en ser instrumento que permita conocer el funcionamiento social (Rainov, 1978b, 39). Según Rainov, este género ha de revelar los problemas internos que generan el delito y la violencia en el seno de una sociedad, y ha de ser cauce de denuncia que despierte el rechazo de los miembros de la comunidad ante estos factores negativos y contaminantes (Rainov, 1978b, 190-191).

c. Los héroes

Al caracterizar a los personajes positivos protagónicos de sus novelas, la diferencia principal entre Tauler y Rainov consiste en la difuminación absoluta de los rasgos individuales del sargento Flores y el teniente Osorio frente a la mayor singularización del inspector Antónov. En este último, los mecanismos de individuación arrancan desde la elección de la voz narrativa por el autor, ya que el agente es un narrador autodiegético en diálogo continuo con el lector.

En SPS, se crea un héroe colectivo, como es habitual en la narrativa policial revolucionaria. El planteamiento de los personajes parte del objetivo de diluir el genio individual para construir una narrativa donde la solución a la incógnita planteada por el delito se alcanza a través de la orquestación de numerosos colaboradores policiales y del conjunto de los ciudadanos. Como resalta Padura, la labor de los investigadores socialistas cubanos «no parte de presupuestos individuales, sino de posiciones oficiales que representan el afán colectivo: la defensa de la Revolución» (Padura, 1988, 67).

Tal propuesta resulta en la creación de dos héroes funcionales alejados casi de cualquier rasgo de intimidad o relato ajeno a la condición de investigadores al servicio del Estado. Esto coincide con la afirmación de Fernández Pequeño, según la cual «[m]ás que personajes, son símbolos tendentes a subrayar el sentido colectivo que posee en nuestro país el enfrentamiento a los enemigos de la Revolución y la construcción de la nueva sociedad» (Fernández Pequeño, 1988, 252). Esta justificación, por supuesto, se añade a la tradicional prescripción de la novela policial de limitarse a la narración de la pesquisa y la solución del homicidio sin caer en distracciones extrañas al hecho ilegal investigado relativas a la atmósfera, el amor o los rasgos de los personajes. De este modo, el sargento Flores y el teniente Osorio, y el grupo de personajes que los ayudan en la peripecia detectivesca, aparecen nada o poco descritos, configurándose como siluetas desprovistas de características verdaderamente propias, más allá de que el narrador proporcione algunos datos aislados e irrelevantes a lo largo del relato de los hechos.

Esta elaboración plana de los personajes es fuertemente criticada por Padura, quien además añade a este problema el *sinflictivismo* pleno de buenas intenciones con el que afrontan las arduas y truculentas jornadas policiales (Padura, 1988, 68). El maniqueísmo asociado a la novela policial revolucionaria convierte en absoluto el nivel de compromiso con la lucha revolucionaria y el grado de cooperación entre las fuerzas policiales y populares que canalizan los investigadores encargados del caso oficialmente. Esta extrema idoneidad de la interacción de los recursos humanos socialistas se mantiene a lo largo de toda la novela, sin que aparezca la más mínima grieta en los intercambios argumentales del teniente Osorio y el sargento Flores alrededor del delito. De modo constante, la abnegación es la norma y la cordialidad, la pauta; no hay espacio para el desaliento o la queja.

Este no es el caso de Antónov, que resulta un personaje más matizado. La construcción en primera persona del inspector se intensifica a lo largo de las tres novelas. De este modo, poco a poco, a pesar del enfoque plural de la investigación, la silueta sin rostro de Antónov va perfilándose hasta componer un individuo con una personalidad y unos rasgos definidos, mínimamente al menos: oficial de policía de cuarenta años con veinte años de servicio, sacrificado, eficaz, irónico, capaz de una prudente crítica interior y de mordaces comentarios en el transcurso de las encuestas, atento a evitar cualquier soborno, censor de la moral pequeñoburguesa, crítico de la frivolidad despreocupada de la juventud ajena al compromiso, implicado en una reciente «pequeña historia personal» con una mujer (IN, Rainov, 1978a, 50) que atenúa en él la frialdad y la crueldad del oficio, marcado por un pasado infantil carencial y una juventud de sueños incumplidos, fumador empedernido y potencial alcohólico. Sin embargo, como en la narrativa policial cubana, Rainov preserva la idea de la ausencia de rostro del héroe que responde a la concepción del individuo como parte de un sistema

en el que la propia cara no es importante. Esta falta de identidad traspasa la técnica narrativa y despierta el deseo de anonimato del propio Antónov, que intenta por todos los medios ocultar su imagen ante cualquier forma de registro —un retrato o una fotografía—: «El flash funciona en el momento en que me cubro el rostro con mi viejo y fiel sombrero. Bueno, en la foto faltará un rostro [...] No actuamos en nuestro nombre, sino en nombre de la ley» (*HRP*, Rainov, 1978a, 295).

En este sentido, la serialidad que componen las tres novelas contribuye a profundizar en la personalidad del inspector y resulta otro rasgo distintivo con respecto a la novela de Tauler. Según Vizcarra, la serie policial se cohesiona a partir de un personaje principal y de la urbe donde transcurre la investigación (Vizcarra, 2015, 39).⁶ En cuanto a la ciudad, la trilogía se desarrolla preferentemente en Sofía y en su periferia. El deambular del policía por las calles permite recorrer numerosos espacios urbanos, si bien en la primera novela, especialmente, los comentarios metaliterarios de la voz autodiegética se empeñan en negar las descripciones detalladas de la capital búlgara. La ciudad es observada —a pesar de que se describa de un modo más o menos sucinto— a lo largo de sus caminatas de puerta en puerta para realizar encuesta tras encuesta a cada uno de los involucrados en el crimen, o es contemplada desde la ventana de su oficina. En esta visión, los sentimientos del personaje hacia la división entre el mundo cotidiano de los otros y el mundo oscuro del crimen coinciden con los preceptos de la novela policial que propugnan el relato de los hechos delictivos sin distracciones:

me acerco a la ventana y contemplo la calle que paulatinamente se vuelve azulosa ante el inminente crepúsculo. [...] Ese no es tu mundo. El tuyo es aquel otro, el de las autopsias y el olor a fenol, a veronal y cuchillos; el mundo de los cadáveres y pruebas sustanciales, manchas de sangre, huellas digitales... Por eso, no puedes poner en orden ni un pequeño asunto personal. (*IN*, Rainov, 1978a, 100-101)

Por otra parte, el inspector es un moralista y un burócrata (*HRP*, Rainov, 1978a, 248). Esa burocracia lo enfrenta a los detectives de la novela negra estadounidense, donde la acción violenta en la calle es el principal aspecto de esta narrativa. En cuanto a su moralismo, como preocupación ética, contrasta con el escepticismo cínico o el individualismo de algunos de los detectives de esas producciones. Esta preocupación lo convierte en un guardián de la regeneración espiritual propugnada desde la nueva moral

6 El carácter serial en los *Tres encuentros con el inspector* viene dado además por diversos personajes recurrentes: el coronel a quien Antónov rinde cuentas y con quien mantiene una relación caracterizada por un flexible rigor y un comprensivo respeto (*IN*, Rainov, 1978a, 42), el forense, la maestra con la que vive una relación amorosa, e, incluso, por la ocasional reaparición de personajes de las dos primeras novelas en *MB*.

socialista. Desde esta perspectiva, las encuestas de Antónov se justifican no solo por su eficacia para la investigación, sino también desde el punto de vista moral, ya que el inspector salpica las preguntas y los parlamentos directamente relacionados con el crimen con otros de corte didáctico y aleccionador. Según él mismo explica, el policía moral apoya «con el hombro para que no se derrumben [los no ordenados, los no buenos], porque se ahogan en sus confusiones, y tú —quieras o no— vigilas para ver si vencerá lo humano o lo malvado y lo animal, que es de donde procede el aliento asfixiante de la vagancia y la delincuencia» (*MB*, Rainov, 1978a, 390). La pulsión regeneracionista de Antónov, sin embargo, no es una singularidad, puesto que es una de las premisas que sembraron en su formación policial desde el momento del reclutamiento: «Y nosotros necesitamos criminalistas de otro tipo. No hombres que sólo representen una peligrosa trampa para los delincuentes, sino hombres con una nueva moral que quieran “curar”» (*HRP*, Rainov, 1978a, 187).

d. Los delincuentes

En ambos casos, como se ha insistido a lo largo del artículo, las narraciones policiales de Rainov y Tauler se desenvuelven sobre el telón de fondo de la lucha de clases y el enfrentamiento político entre países de signo opuesto, socialismo frente a capitalismo. De este modo, maniqueamente, con fines aleccionadores y moralizantes, los autores construyen a los criminales de sus novelas bajo el estereotipo de los rasgos negativos asociados al individuo reaccionario como representante de un régimen burgués caduco y amoral. En las novelas de la trilogía sobre el inspector Antónov, el depravado y chantajista Marínov, el fraudulento y asesino Medárov, y el corruptor e instigador de asesinato Mánev tienen en común la filiación burguesa, el distanciamiento o la hostilidad hacia la sociedad socialista y el halo de perversión que rodea sus actos. Del mismo modo, en el relato de Tauler, los familiares de dentro y fuera de la Isla que persiguen el botín escondido por el oscuro y disoluto comerciante Trujillo se caracterizan por unas convicciones pequeñoburguesas, por una ambición y un materialismo desmedidos, que les hacen desdeñar el socialismo implantado en Cuba y cometer diversos robos, asesinatos y traiciones.

La descripción de la caducidad de la burguesía y la perniciosa acción que sus vestigios tienen sobre el nuevo Estado socialista que la desplaza se complementa a través de la inclusión de personajes caracterizados por vivir una juventud frívola y viciada que, según los casos, los convierte en delincuentes o en víctimas. En *IN*, Toma Siméonov sirve como modelo de juventud corrompida por maneras de vida occidentales concretizadas en la música, la apariencia exterior, el consumo de alcohol, el abandono de los estudios y, en definitiva, el hundimiento en una apatía que conduce a estos jóvenes a la vagancia y al desarrollo de actividades marginales como

el proxenetismo y la prostitución. En *MB*, el disipado egresado universitario y pintor Mánev, y el rudo y apático estudiante de derecho Spas Vláv actúan, respectivamente, como el autor intelectual y el brazo ejecutor de los delitos investigados. En *SPS*, Julia, la ambiciosa segunda esposa de veintisiete años de Trujillo, se une al hijo y al hermano de su difunto marido en la caza delincencial de los dólares escondidos por este último.

Frente a estos jóvenes criminales, hay toda una galería de caracteres vinculados a esta franja etaria marcados por la astenia y la frivolidad que encarnan y que los convierten en víctimas del *diversionismo ideológico* proveniente de los restos del capitalismo o de la influencia extranjerizante. Aunque aparecen personajes masculinos estigmatizados por estas actitudes negativas, son los personajes femeninos los más recurrentes desde este punto de vista. En las novelas de Rainov, la estudiante Zhana en *IN*, la farmacéutica Mimi Petrova en *HRP* y la desempleada Magda Kóeva o la universitaria Dora Báeva en *MB* son descritas como figuras de vida relajada o prostituida a consecuencia del desarrollo de actitudes ajenas a las virtudes de esfuerzo y moralidad propuestas por el socialismo. La palabra aleccionadora del inspector Antónov, según se argumentó, se convierte en estímulo para promover el cambio interior en algunas de estas mujeres que, a través del trabajo, del matrimonio o de una mejor organización de sus vidas, encuentran una salida a la existencia descomprometida y disoluta, y se incorporan de modo fructífero al proyecto socialista. En la obra de Tauler, *SPS*, no faltan estas víctimas de la degradación moral asociada a los modos de vida capitalista. Así, la exprostituta M.^a Elena Canto es descrita como una mujer redimida por la Revolución, «que ha pasado un curso de costurería y que incluso es una compañera destacada en el trabajo», que ha demostrado, en suma, «su decisión de incorporarse a la sociedad» (Tauler, 1978, 51).

Finalmente, de forma somera y en correspondencia con lo argumentado, al considerar la tipología de Rainov que categoriza las narraciones policiales en función del modo y la intención con que se representa la violencia, puede señalarse que la trilogía búlgara y la novela cubana responden a un propósito que explica el hecho criminal como consecuencia de condiciones contextuales particulares que suponen el enfrentamiento entre regímenes diferenciados epocalmente (lo nuevo frente a lo viejo), ideológicamente (el socialismo frente al capitalismo) y socialmente (el proletariado frente a la burguesía). El crimen tiene su origen en el comportamiento particular de uno o varios individuos representantes de un periodo, una ideología y una clase considerados caducos por el orden gubernamental y policial del presente. Por último, la violencia, que se describe sin excesos morbosos, se utiliza como cauce para aleccionar a los lectores sobre el papel fundamental que deben desempeñar en la lucha de clases y en la conservación del régimen socialista frente a la acción corruptora del pasado reaccionario.

Conclusiones

La comparación entre la trilogía de Rainov y la novela de Tauler evidencia una serie de concomitancias que animan a insistir en el estudio de una poética de la literatura criminal socialista a partir del parangón entre otras obras pertenecientes a la producción de los países socialistas europeos y la cubana. El contraste realizado a partir de los criterios del delito, el procedimiento policial, los héroes y los delincuentes muestra recurrencias claras en el autor búlgaro y el cubano: el signo social del delito con origen y consecuencias en la lucha de clases entre la burguesía reaccionaria y el socialismo progresista, el equipo policial y los recursos científicos como maquinaria administrativa eficaz alejada de la genialidad individual del detective burgués, o los criminales como representantes de un pasado caduco y corrosivo de efecto negativo en la nueva sociedad socialista que debe permanecer alerta ante sus ataques y sus comportamientos amorales. Asimismo, el cotejo de *Tres encuentros con el inspector* y *Los siete pasos del sumario* también ha descubierto diferencias en el grado de singularización de los protagonistas —mayor individualización del investigador búlgaro de Rainov frente a la fuerte despersonalización de los cubanos de Tauler—, a pesar de que, en ambas obras, se mantiene la propuesta de construir personajes sin rostro, representantes de una acción colectiva y anónima. Igualmente, se ha subrayado la importante discrepancia entre Rainov y Tauler —y, en general, en relación con la novela policial revolucionaria cubana— a la hora de configurar el papel de la ciudadanía en la resolución de los crímenes: frente al menor protagonismo popular en los casos del inspector Antónov, destaca la omnipresencia del pueblo cubano y de los CDR en la lucha contra el crimen en la Isla. No obstante, estas divergencias deben entenderse como singularidades enmarcadas dentro de una poética común que responde a una concepción de la narrativa policial de intención social y didáctica, que se esgrime como arma ideológica socialista.

Complementariamente, este tipo de trabajos busca dialogar con contribuciones sobresalientes sobre los procesos de transferencias literarias y su mediación por editoriales privadas, como el artículo de Bourdieu «Una revolución conservadora en la edición» (2012, 235-281), o públicas, como es el caso del capítulo que Darnton dedica a la edición en la RDA en *Censores trabajando* (2014). La *estructura del campo editorial* (Bourdieu, 2012, 236) debe ser leída en el caso que nos ha ocupado teniendo especialmente en cuenta la *heteronomía* de los campos culturales cubanos y búlgaros del momento, calibrando así adecuadamente la incidencia de factores externos en la circulación de las obras literarias. Ello nos ayudará a entender qué, quién y cómo rigió, en fin, esa *lógica de las elecciones* (Bourdieu 2012, 171) que posibilitó que los lectores cubanos pudieran acceder a un número tan importante de títulos de Rainov y, en cambio, les privó, como bien ha estudiado Rojas en *El estante vacío* (2009), de otras novedades bibliográficas cruciales para el pensamiento contemporáneo.

Bibliografía

- Alburquerque, G. F., *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile 2011.
- Baev, J., Bulgaria and Latin America in the Cold War years: A case study for Soviet Bloc political relations with Latin American countries, *Revista OPSIS* 14, 2014, pp. 305-338. <https://doi.org/10.5216/o.v14iEspecial.30774>
- Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires/Madrid 2012.
- Cristóbal Pérez, A., *La ronda de los rubíes*, La Habana 1972.
- Cristóbal Pérez, A., Prólogo. Joy, el placer de leer, y algo más, en: Chavarría, D. *Joy*, La Habana 1978, pp. 5-13.
- Darnton, R., *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, Ciudad de México 2014.
- Duarte Huarte, M., Dimitrov, D., et al. (selección de documentos y preparación de anexo), *Documentos y materiales. La colaboración entre el Partido Comunista de Cuba y el Partido Comunista Búlgaro. 1960-1981*, La Habana 1982.
- Fernández Pequeño, J. M., Teoría y práctica de la novela policial revolucionaria, *Letras cubanas* 3/10, 1988, pp. 245-261.
- Fernández Pequeño, J. M., La novela policial cubana ante sí misma (1979-1986), *La Palabra y el Hombre* 70, abril-junio 1989, pp. 205-216.
- Gallardo-Saborido, E. J., Entrevista a Víctor Malagón, 22.07.2019, inédita.
- Gallardo-Saborido, E. J., Traducciones, redes intelectuales y poética de la literatura criminal socialista, *Hispanic Research Journal* 22/4, august 2021, Special Issue F(r)icciones culturales entre América Latina y el Bloque del Este/Balcenes durante la Guerra Fría (en prensa).
- García Talaván, P., Literatura policial cubana: del corsé político a la apertura crítica, *Revista de Letras* 57/2, 2017, pp. 107-119.
- Iber, P., *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge and London 2015.
- Ikoff, V., *La traducción de literatura búlgara al español: Panorama y estudio de caso*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 2012 (Trabajo fin de máster).
- Jurt, J., *Naciones literarias. Una sociología histórica del campo literario*, Villa María 2014.
- Lamadrid Vega, J., *La justicia por su mano*, La Habana 1973.
- Locane, J., Literatura comunista mundial. Jorge Amado en la República Democrática Alemana y China, en: *World Editors* (eds. Guerrero, G., Loy, B., Müller, G.), Berlin, Boston 2021, pp. 191-207, <https://doi.org/10.1515/9783110713015>
- Martí, A., *Sobre acusados y testigos*, La Habana 1980.
- Padura Fuentes, L., Novela policial y novela de la revolución, *Letras cubanas* 3/10, 1988, pp. 55-89.

- Pedemonte, R., *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago de Chile 2020.
- Pettinà, V., *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México 2018.
- Pérez Valero, R., *No es tiempo de ceremonias*, La Habana 1974.
- Pérez Valero, R., Misión en Sofía, *Enigma* 1, 1986, p. 4.
- Popa, I., Translation channels. A primer on politicized literary transfer, *Target* 18/2, 2006, pp. 205-228.
- Portuondo, J. A., La novela policial revolucionaria, en: *La justicia por su mano*, Lama-drid Vega, J., La Habana 1973, pp. 7-15.
- Rainov, B., *Tres encuentros con el inspector*, La Habana 1978a.
- Rainov, B., *La novela negra*, La Habana 1978b.
- Rodríguez Coronel, R., *Novela de la Revolución y otros temas*, La Habana 1983.
- Rojas, R., *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*, Barcelona 2009.
- Rupprecht, T., *Soviet Internationalism after Stalin*, Cambridge 2015.
- Saunders, F. S., *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, New York, London 2013.
- Story, I., *When the Soviets Came to Stay: The Soviet Influence on Cuban Culture, 1961-1987*, Lanham 2019.
- Tauler López, A., *Los siete pasos del sumario*, La Habana 1978.
- Uxó, C., El concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución, en: *Asedios al caimán letrado* (eds. Gallardo-Saborido, E. J., Gómez-de-Tejada, J., Puñales-Alpízar, D.), Praga 2018, pp. 129-147.
- Vizcarra, H. F., Sobre la serialidad narrativa en las literaturas policiales, en: *Crimen y ficción. Narrativa literaria y audiovisual sobre la violencia en América Latina* (coords. Quijano, M., Vizcarra, H. F.), Ciudad de México 2015, pp. 27-47.
- Wilkinson, S., *Detective Fiction in Cuban Society and Culture*, Bern 2006.
- Zourek, M., *Praga y los intelectuales latinoamericanos, 1947-1959*, Rosario 2019.

Archivos

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX), La Habana.

Guerra Fría cultural y literatura criminal socialista: los casos de Bogomil Rainov y Arnoldo Tauler López

Palabras clave: Guerra Fría cultural, literatura búlgara, literatura policial, literatura cubana, Revolución cubana, socialismo

En conexión con la noción de *Guerra Fría cultural* (Saunders, 1999), este artículo presta atención a la conformación de un campo cultural socialista transnacional poniendo el foco en las relaciones culturales cubano-búlgaras y, sobre todo, en el caso de la literatura criminal socialista como un género altamente ideologizado y favorecido por los canales oficiales de transmisión editorial. En ese sentido, se parangona la trilogía novelística policial incluida en el volumen *Tres encuentros con el inspector* (leída en su traducción al castellano), del búlgaro Bogomil Rainov, y la novela *Los siete pasos del sumario*, de Arnoldo Tauler López. Ambos libros se publicaron en 1978 en Cuba, en una década de efervescencia de la difusión de la narrativa policial revolucionaria en la Isla a través de un fuerte apoyo institucional justificado en el uso didáctico y propagandístico del género. El contraste entre ambas producciones descubre un conjunto de coincidencias que permite afianzar la idea de una poética comparada de la literatura criminal socialista.

Kulturna hladna vojna in socialistična književnost: primera Bogomila Rainova in Arnolda Taulerja Lópeza

Ključne besede: kulturna hladna vojna, bolgarska književnost, kriminalka, kubanska književnost, kubanska revolucija, socializem

Članek v povezavi s pojmom kulturna hladna vojna (Saunders, 1999) proučuje oblikovanje transnacionalnega socialističnega kulturnega polja; pri tem se osredotoča na kubansko-bolgarske kulturne odnose in predvsem na primer socialističnega kriminalno-vohunskega pripovedništva kot močno ideologizirane zvrsti, ki so ji bili zelo naklonjeni uradni založniški kanali. V tem smislu avtorja primerjata kriminalno romaneskno trilogijo bolgarskega avtorja Bogomila Rainova *Tres encuentros con el inspector* (v španskem prevodu) in roman Arnolda Taulerja Lópeza *Los siete pasos del sumario*. Knjigi sta izšli leta 1978 na Kubi, v desetletju, ko se je na otoku ob močni institucionalni podpori, temelječi na didaktični in propagandistični rabi te zvrsti, razširilo revolucionarno kriminalno pripovedništvo. Kontrast med deloma razkriva vrsto ujemanj, ki podkrepljujejo idejo o primerjalni poetiki socialistične kriminalne književnosti.

The Cultural Cold War and socialist crime fiction: the cases of Bogomil Rainov and Arnaldo Tauler López

Keywords: Bulgarian literature, Cultural Cold War, crime fiction, Cuban literature, Cuban revolution, socialism

Using the concept of Cultural Cold War (Saunders, 1999), this article explores the creation of a transnational socialist cultural field focusing on Cuban-Bulgarian cultural relations and in particular on the case of socialist crime fiction. It was a highly ideologized genre that was favoured by official editorial channels. The article compares the crime fiction trilogy by the Bulgarian author Bogomil Rainov included in the volume *Tres encuentros con el inspector* (in Spanish translation) and the novel *Los siete pasos del sumario* by Arnaldo Tauler López. Both books were published in Cuba in 1978 in a decade characterised by the wide dissemination of the revolutionary police narrative on the island thanks to a strong institutional support justified by the didactic and propagandist use of the genre. The contrast between the two productions reveals a set of points in common that supports the idea of a comparative poetics of socialist crime fiction.

O avtorjih

Jesús Gómez-de-Tejada je asistent na Univerzitetnem inštitutu za latinskoameriške študije na Univerzi v Seville (IEAL). Doktoriral je iz latinskoameriške književnosti. Glavna področja njegovega raziskovanja so latinskoameriška in kubanska književnost, predvsem dela Lina Novása Calva, avtofikcija in detektivke. Je avtor monografije *El negrero de Lino Novás Calvo y la biografía moderna* (Univerza v Seville, 2012), urednik monografije *Erotismo, transgresión y exilio: las voces de Cristina Peri Rossi* (Univerza v Seville, 2017) in sourednik *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución cubana* (Karlova univerza, 2018).

E-naslov: jgomezdetejada@us.es

Emilio J. Gallardo-Saborido je raziskovalec na Inštitutu za zgodovino pri Španskem državnem raziskovalnem svetu (CSIC). Doktoriral je iz latinskoameriške književnosti na Univerzi v Seville. Raziskuje predvsem književnost in kulturno sociologijo sodobne Latinske Amerike, s posebnim poudarkom na Kubi od leta 1959 do danes. Je avtor monografij o kubanski kulturi *El martillo y el espejo: directrices de la política cultural*

cubana (1959-1976) (CSIC, 2009) in *Disecionar los laureles: los premios dramáticos de la Revolución Cubana (1959-1976)* (Univerza v Varšavi, 2015) in sourednik monografije *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución cubana* (Karlova univerza, 2018).

E-naslov: emilio.gallardo@csic.es

About the authors

Jesús Gómez-de-Tejada is an assistant professor in the University Institute for Studies on Latin America at the University of Seville (Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina, IEAL). He did his PhD there on Latin America literature and his main areas of research are Latin American literature and Cuban literature, focusing on Lino Novas Calvo's works, self-writing and detective novels. He has published a monograph on Lino Novás Calvo - *El negrero de Lino Novás Calvo y la biografía moderna* (University of Seville, 2012), edited *Erotismo, transgresión y exilio: las voces de Cristina Peri Rossi* (University of Seville, 2017) and coedited *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución cubana* (Charles Univesity, 2018).

E-mail: jgomezdetejada@us.es

Emilio J. Gallardo-Saborido is a research associate in the Institute of History, the Spanish National Research Council (CSIC). He did a PhD in Latin American Literature at the University of Seville. His main research areas are the literature and cultural sociology of contemporary Latin America, focusing on Cuba from 1959 to the present day. He has authored two monographs on Cuban culture: *El martillo y el espejo: directrices de la política cultural cubana (1959-1976)* (Spanish National Research Council, 2009) and *Disecionar los laureles: los premios dramáticos de la Revolución Cubana (1959-1976)* (University of Warsaw, 2015). He also co-edited the volume *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución cubana* (Charles University, 2018).

E-mail: emilio.gallardo@csic.es